

MAESTRIA EN ETNOLITERATURA

LA EXPERIENCIA DE LA OTREDAD -ENCUENTROS y DEVENIRES-

*Profesor Jairo Rodríguez Rosales
Coordinador Maestría en Etnoliteratura.*

La noción de pueblo está fundamentalmente ligada a la sangre. Pero cuidado, un pueblo no es una raza. El hecho de que este concepto sea igualmente el único camino que permite superar todas las pulsiones racistas todavía presentes, estos terribles pecados, estos estigmas negros e indescritibles - que, sin embargo, no hemos de perder de vista un solo instante - me ha llevado a elegir el arte. Una forma de arte, en todo caso, que me ha guiado hacia un concepto de lo plástico, un concepto que tiene origen en la palabra y el pensamiento, y que al hablar enseña a forjar conceptos que puedan dar forma, y que darán forma, al sentimiento y a la voluntad. Cada hombre es un artista»
Joseph Beuys.

«Nunca se necesitó tanto de educadores morales y nunca fue tan improbable encontrarlos, en las épocas en las que los médicos son tan necesarios, en las grandes pestes, es cuando, a la vez mayor peligro corren. Porque ¿Dónde están los médicos de la humanidad moderna, unos médicos tan fuertes y sanos sobre sus propios pies como para sostener y llevar de la mano a otros? F. Nietzsche.

Hace aproximadamente quince años, como resultado del diálogo interdisciplinario y multicultural iniciado por algunos profesores del Departamento de Humanidades y Filosofía (Héctor Rodríguez, Bruno Mazoldi, Doumer Mamian, Jaime Guerrero, Clara Luz Zúñiga, entre otros) y teniendo como punto de partida la experiencia adquirida en las dos promociones realizadas de la Maestría en Literatura, con énfasis en las literaturas latinoamericanas (iniciada en 1985 y convirtiéndose en uno de los primeros programas con que inició la Escuela de Postgrados de la Universidad de Nariño, hoy Vicerrectoría de Postgrados, Investigaciones y Relaciones Internacionales -VIPRI-) se abrió un merecido espacio en la Universidad de Nariño para dedicarle tiempo a la investigación de las literaturas y los saberes ancestrales no institucionales, literaturas y saberes ancestrales no oficiales, literaturas y saberes ancestrales no canonizadas por la cultura occidental, aquellas literaturas y saberes ancestrales marginados y olvidados por los intereses culturales, políticos y religiosos de los gobiernos arrodillados a los procesos de colonización extranjera y que han utilizado la escuela y la universidad, literatura y la escritura para colonizar y domesticar al Otro desde la imposición y el abuso del poder.

Fue entonces, cuando se propuso abrir el programa: Maestría en Etnoliteratura, hasta ahora la única maestría creada en la universidad de Nariño para abrir los interrogantes a los saberes preestablecidos por la oficialidad y que nos permitieran responder a su objetivo, el de «contribuir al conocimiento de los diversos entornos culturales y sociales en su particular modo de producción de símbolos e imaginarios estético-literarios, que favorezcan al mismo tiempo el autoconocimiento y cohesión sociocultural de dichos entornos y al mismo tiempo posibilitar una apertura hacia la dimensión intercultural».

La experiencia que ha vivido la Maestría en estos 15 años de experiencias investigativas ha sido la de propiciar el Encuentro con el Otro, que implica aceptar en términos de Lyotard el Derecho del Otro, afianzar la diferencia, la singularidad y por tanto la multiplicidad. Esta experiencia ha resultado ser realmente única y enriquecedora, si tenemos en cuenta algunos factores que han influido para que este trabajo siga adelante en el proceso de formar docentes investigadores capaces de responder y aportar desde las diferentes áreas de la educación a las problemáticas planteadas por las diferentes

comunidades educativas y los entornos socioculturales.

Los encuentros y convenios establecidos con la Universidad de la Amazonía (Florencia, Caquetá), con la Alcaldía de Sibundoy (Putumayo), la extensión de la Maestría en Puerto Asís, las cuatro promociones que han egresado de Pasto, las dos promociones de estudiantes que cursan el plan de estudios, los 10 encuentros de Investigadores en Etnoliteratura, dedicados a enriquecer las líneas de investigación propuestas por la Maestría y realizados con el apoyo del Área cultural del Banco de la República, El Museo del Oro, del Instituto Andino de Artes Populares, la Facultad de Artes, entre otros, y la participación activa de profesores, estudiantes, egresados del programa, como de invitados especiales de otras universidades como de la Universidad Nacional, la Universidad del Cauca, investigadores del Instituto Colombiano de Antropología e Historia de Colombia, Fundación Maloca, entre otros, certifican el esfuerzo por responder a ese objetivo fundamental de la Maestría cual es el de formar académicos con reales cualidades y sensibilidad como investigadores en cuatro de sus líneas de investigación: Mito y Etnoliteratura, Arte y Etnoliteratura, Sociolingüística y Etnoliteratura, y Narrativa Latinoamericana y Etnoliteratura. Líneas de investigación que han permitido a profesores y estudiantes y comunidad educativa en general, entender, comprender y experimentar la riqueza y diversidad de culturas que conviven a nuestro alrededor muchas de ellas todavía condenadas al olvido por la arrogancia de la cultura oficial pendiente más de los modelos de pensamiento y de vida europeos y norteamericanos que en el conocimiento de su propio diversidad cultural.

Profesionales de áreas tan diversas como las Matemáticas, Idiomas Extranjeros, Artes, Filosofía, Teología, Antropólogos, Sociólogos, Literatos y personas particulares interesadas en la investigación de su propio contexto sociocultural han enriquecido el trabajo interdisciplinario, afirmando de esta manera y a través del diálogo de los saberes, el diálogo de las culturas en una verdadera confirmación de multiculturalidad de nuestra región.

Todo lo anterior ha permitido que la Maestría en Etnoliteratura se convierta en el lugar de los encuentros y de los devenires, por tanto, de afirmación de la singularidad, la diferencia y la multiculturalidad; docentes llegados a Pasto de diferentes zonas urbanas y rurales del departamento de

Nariño (Norte-Sur-Oriente y Occidente), docentes de las comunidades Kamtsá e Inganos del Valle de Sibundoy, Docentes de Puerto Asís, Orito, Puerto Caicedo en el Putumayo que tienen un compromiso con las diferentes culturas que habitan este territorio (mestizos, cofanes, sionas, uitotos, entre otros) nos han permitido vivir en carne propia la diferencia, la singularidad y la multiculturalidad del Departamento del Putumayo, al tiempo que nos ha permitido a los hombres de la ciudad-capital agachar la cabeza para aprender de la sabiduría milenaria que nutre estas culturas que viven en armonía con la naturaleza y el mundo.

El encuentro con El Taita Martín Agreda en el Alto Putumayo, con los Taitas Francisco Piaguaje (Siona) y Querubín Queta (Cofán) en el Bajo Putumayo, con el Taita Luis Flores en Mocoa (por nombrar solo algunos) nos ha permitido entender la universidad en otras dimensiones, esas que se extienden y viven la realidad más allá de los muros físicos e intelectuales que a veces ponemos al conocimiento. El encuentro con estos grandes maestros nos ha permitido reconocer otros caminos singulares y totalmente diferentes en la construcción de conocimiento, de saberes y cultura. Hemos aprendido y estamos aprendiendo a viajar en dirección de lo desconocido, a recorrer el camino con corazón, el camino del guerrero, es decir del hombre de conocimiento que está comprometido ética, política y estéticamente en hacer de la vida una obra de arte.

De esta manera hemos vivido la experiencia de ver «morir a la universidad», de esa universidad que conoció Nietzsche hace 140 años y de la que ha salido diciendo contundentemente que no había encontrado lugar más mediocre que ese. Si la muerte de esa universidad -como lo decía el profesor Doumer Mamian- cerrada en sus propios muros, muros de academicismo y conocimiento alejado de la vida, muros de prejuicios. Enfermedad y Muerte de esa universidad vieja y parálitica, cansada y sin preguntas que contribuye eficazmente en la domesticación del Otro, de esa universidad que se ha convertido en la fiel servidora de los intereses del Estado.

Los encuentros con las plantas maestras como se conocen al ayahuasca, el awacúia, las hojas de coca ha servido para vivir la experiencia de respirar un aire fresco. El aire fresco de la selva con sus olores y fragancias

embriagadoras. Nos ha permitido salir de los estrechos márgenes de la ciudad y de sus políticas culturales neoliberales, de los dogmatismos religiosos. Ha sido la posibilidad de reencontrarnos con nuestra propia multiplicidad y vivir intensamente la singularidad y la diferencia. Nos ha costado y todavía nos cuesta entender, comprender y experimentar la naturaleza como algo sagrado. Que es necesario respetar la vida de las plantas, de los animales y las piedras para respetar la vida de los Otros, de aquellos que han construido sus estilos y modos de vida en un medio que para los occidentales ha sido solamente objeto de explotación a partir del terror y la violencia.

También somos testigos en la Maestría en Etnoliteratura de la persecución a la que han sido sometidos no solo los Taitas sino las mismas comunidades, las personas de la ciudad que de una u otra manera se han iniciado en el saber ancestral, hemos visto como algunos profesores - estudiantes de la maestría- han sido expulsados de su lugar de trabajo al saber las directivas de esos colegios de «monjas y curas» que esos profesores estaban involucrados en esas ceremonias «Satánicas» lo que demuestra que la estupidez, el oscurantismo y la Inquisición de la Edad Media siguen haciendo de las suyas en pleno siglo XXI., La misma maestría ha sido objeto de burla de parte de profesores universitarios que se las dan de «occidentales y hegelianos», encerrados en la repetición de un discurso académico alejado totalmente de la vida y de su propio contexto sociocultural, incapaces de mirar de frente y a los ojos del Otro. Las mismas plantas maestras han sido «catalogadas de plantas o flores malditas», tanto así que por orden de los extranjeros y en su afán de colonizar y homogeneizar las culturas vemos con impotencia las masacres de campesinos, indígenas, las fumigaciones, los desplazamientos forzados que manifiestan la intolerancia y el autoritarismo cultural afianzado en ciertas ideologías que propician de esta manera la estupidez de la guerra, la violencia y el exterminio de esas culturas minoritarias que luchan todos los días por resistir y vivir al lado de su querida Madre Tierra que es en últimas la que le ha dado todo para vivir y crear su propia cultura.

Como decíamos en otra oportunidad, la Maestría en Etnoliteratura nos ha permitido despertar nuestro corazón, leer con el corazón, escribir con el corazón. Ha sido la posibilidad de abrir nuestros ojos y con ello potenciar y activar el Artista, el Filósofo, el Científico, el hombre religioso que habita

en cada uno de nosotros, experimentar al Otro, experimentar la multiplicidad dentro de cada uno de nosotros y por tanto la afirmación de la ancestralidad animal, la ancestralidad vegetal, la ancestralidad mineral que habita en cada uno de nosotros los humanos demasiado humanos, portadores por tanto del legado del cosmos, en cada uno, de esa capacidad creadora que nos caracteriza y nos hace libres, libres de esquemas y prejuicios que nos enceguecían y no nos dejaban ver al Otro en su singularidad, en su diferencia y por tanto en la capacidad de experimentar y vivir creando cada uno su camino, su estilo y su particular modo de vida a partir de su propia experimentación con su propio cuerpo y su propio pensamiento. Creo que desde este punto de vista la Maestría en Etnoliteratura y los trabajos de investigación que se han presentado confirman lo que ese gran artista que revolucionó la concepción del arte en el siglo pasado Joseph Beuys dijo alguna vez, que la creatividad es la ciencia de la libertad, y empezar a asumir la responsabilidad de nuestra propia libertad es asumir el derecho del Otro, el derecho a la diferencia y a la singularidad.

Esta experiencia nos ha permitido nomadizar el pensamiento, a desterritorializar el conocimiento, a transitar caminos que le pertenecen y le siguen perteneciendo al infinito mismo de las posibilidades, de caminos abiertos por el hombre en su afán de vivir la experiencia de leer el mundo, la experiencia de leer la vida, la experiencia de leer el universo y de esta manera aprender a vivir, para seguir trabajando en el propósito de hacer de la vida una obra de arte.

Los trabajos de investigación confirman la multiculturalidad de nuestras regiones, las líneas de investigación y los trabajos adelantados por los estudiantes y egresados, así lo hace ver *El Empautao*, novela sobre la tradición oral y cultural de Tumaco (que estamos en mora de publicar), trabajos de investigación sobre las Danzas y Música chamánica en Sibundoy, Sobre los rituales de curación y el sincretismo religioso en la comunidad Siona de Buena Vista Putumayo, estudios sobre el cuy y los respectivos rituales a su alrededor en Naríño, obras de teatro donde se presentan a personajes típicos de la ciudad de Pasto inmersos en una tradición cultural singular, los rituales sobre la muerte en diferentes zonas de Naríño. Trabajos de investigación adelantados en San Juan de Illuman sobre el Arte de curar, son algunas muestras de cómo la Maestría en Etnoliteratura ha ido creciendo en su

compromiso y responsabilidad con las comunidades de Naríño, Putumayo y el Norte del Ecuador.

Las prácticas académicas realizadas con los estudiantes de la Maestría en Etnoliteratura han contribuido de manera singular en la afirmación de la multiculturalidad y la formación de sus estudiantes, encuentros con diferentes culturas como la cultura de Otavalo, Cotacachi, Cayambe (Norte del Ecuador) donde se celebran las Fiestas del Inti Raymi (Fiestas del Sol), La Fiesta del Yamor o Fiesta de la Chicha, los encuentros con los yachacs y su singular forma de curación encarnado en Mama Luz María Otavalo, las lecciones de Quichua recibidas de parte del profesor Remigio Cáceres de San Juan de Iluman, profesor de la Universidad Católica de Ibarra, las zambullidas en la cascada sagrada de Peguche, en un encuentro con la energía curativa de la propia naturaleza, el encuentro con esa dimensión de ver lo invisible, de oír lo inaudible, de reencontrarse con Mama Cotacachi, Taita Imbaura, Las lagunas de Mohandas o recorriendo los caminos del Inca en el Perú, la sagrada montaña de Machu Pichu donde se tejía la sabiduría ancestral de los Incas, el reencuentro con el vértigo de las alturas y los abismos conducidos por la sabiduría del mate de coca...

Encuentro de artistas: poetas, teatreros, músicos, danzantes, etc., han hecho que la Maestría en Etnoliteratura se entienda, se comprenda y experimente la multiculturalidad, pero lo más importante es que, a partir de toda esta experiencia hemos vivido verdaderos procesos de devenir y transformación. Los que nos hemos acercado a la investigación etnoliteraria hemos vivido una experiencia de transformación que nos sigue abriendo espacios para contribuir ética, política y estéticamente en el desarrollo humano visto como la posibilidad de hacer de nuestra vida una obra de arte danzante y risueña, por eso siempre estaremos dispuestos a aprender, aprender a ser los artistas de nuestra vida, para poner nuestra vida en nuestras manos y convertimos así en médicos de nosotros mismos y por tanto en médicos del mundo, en discípulos de nosotros mismos y por tanto en discípulos del mundo y del infinito.

Esto solo por mencionar algunos de los aspectos que muestran la presencia, el trabajo y el aporte de la Maestría en el desarrollo humano de nuestra región, aunque vale la pena mencionar que a la Maestría en

Etnoliteratura no sólo han venido profesores de otras partes de Colombia, también han llegado profesores de España, Italia, Brasil, Ecuador o investigadores de otras instituciones, sino que hemos tenido al oportunidad de contar con inquietos jóvenes que han salido de la gran capital de Colombia, Bogotá para estudiar la Maestría en Etnoliteratura en Pasto, y que han regresado a sus lugares de origen con nuevas experiencias, transformados diría, para contribuir de una manera más eficaz en la educación de la niñez y juventud que reclama conocimientos para la vida, para afirmar la vida plenamente.

Ahora quiero mencionar el trabajo que viene desarrollando la Maestría en Etnoliteratura en lo que concierne a los X encuentros de Investigadores en Etnoliteratura y la publicación de sus Memorias, donde hemos tenido al oportunidad de escuchar de la propia voz del investigador el resultado de sus trabajos, lo que demuestra que los egresados de la maestría en Etnoliteratura siguen firmes en el ánimo de seguir investigando para contribuir de esa manera en la formación académica y humana de los estudiantes de otros niveles de educación como básica primaria y secundaria

Actualmente y para reconfirmar el compromiso de la Maestría con el desarrollo humano y la multiculturalidad de nuestra región ha puesto en marcha el Diplomado en Etnoeducación que tiene como objetivos «Generar un espacio educativo abierto a la investigación, al análisis, la reflexión y la crítica de problemáticas educativas actuales con el fin de ofrecer alternativas pedagógicas para la construcción de una actitud de respeto y valoración de la diversidad cultural. Abrir espacios que permitan al docente etnoeducador propiciar el diálogo de los saberes interculturales y contribuir desde la práctica etnoeducativa en los procesos de construcción y desarrollo del proyecto de vida de la comunidad. Contribuir a la formación de directivos del sector educativo, investigadores socioculturales y líderes comunitarios de los departamentos de Nariño y Putumayo, especialmente».

Creemos que con el Diplomado en Etnoeducación iniciamos a recorrer un largo camino de aprendizaje en lo que tiene que ver con el desarrollo humano y la interculturalidad, asimismo anunciamos que para el mes de Noviembre de este año realizaremos el Onceavo Encuentro de Investigadores en Etnoliteratura, dedicado esta vez a las Etnoestéticas y la Etnoeducación evento al cual desde ya quedan todos cordialmente invitados.